

Cerámica e Islamización:
el origen de la tradición alfarera.

*Ceramics and Islamization:
the origin of the pottery tradition.*

*A Ilse Schütz, por comprender
una tradición alfarera que hizo
propia.*

SONIA GUTIÉRREZ LLORET

Universidad de Alicante

Palabras clave: Resumen

Cerámica,
islamización,
emirato,
alfarería,
sistemas
productivos.

La cerámica es uno de los testimonios arqueológicos más abundantes y reconocibles. Generalmente se le atribuye un importante valor histórico en tanto que informa sobre procesos socioeconómicos de gran importancia y constituye un significativo referente cronológico. No obstante, son varias las perspectivas de estudio ceramológico: sus formas de producción, las formas de distribución y comercialización y las pautas de consumo, etc. Todas ellas arrojan luz sobre aspectos que permiten estudiar las sociedades del pasado.

En el caso que nos ocupa queremos discutir el valor de la cerámica en la comprensión del proceso de islamización social, es decir de integración en un nuevo sistema social y cultural. El siglo VII marca en el Mediterráneo occidental el final de un sistema económico de ámbito "mundial", capaz de producir y distribuir cerámicas altamente estandarizadas y especializadas por todo el ámbito mediterráneo. El siglo X permite reconocer la reconstrucción de los mercados y la uniformización productiva y formal, que refleja la nueva sociedad representada en el Califato. Entre ambos extremos se abre un periodo interesante y complejo, plagado de luces y sombras, que permite reconocer tanto los procesos de reestructuración económica como la generalización de nuevos patrones culturales. En este trabajo se intentarán plantear los temas más importantes y novedosos sobre la cerámica de los siglos VII a X, a partir de varios trabajos recientes, leyendo a través de la cerámica el proceso de islamización.

Key words:

Ceramic,
Islamization,
emirate,
pottery,
production
systems.

Summary

Pottery is one of the most abundant archaeological and recognizable testimony. Generally attributed an important historical value while reports on socio-economic processes of great importance and is a significant chronological reference. However, there are several ceramology study perspectives: its forms of production, distribution and marketing methods and consumption patterns, etc.. All of them shed light on aspects that allow studying past societies.

In the present case we discuss the value of ceramics in understanding the social Islamization process, that is to say, the integration into a new social and cultural system.

The seventh century in the western Mediterranean mark the end of an economic system 'global', capable of producing and distributing highly standardized and specialized ceramics throughout the Mediterranean. The tenth century allows us to recognize the reconstruction of markets and production, formal uniform, which reflects the new company represented in the Caliphate. Between these extremes opens an interesting period and complex, full of light and shadow, which can recognize both economic restructuring as the generalization of new cultural patterns. In this paper we try to bring the most important and novel on ceramics for centuries VII to X from several recent papers, reading through the process of Islamization ceramic.

A modo de introducción:

Unas palabras sobre cerámica, islamización y tradición alfarera

El objetivo del 16 congreso de la Asociación de Ceramología (*Origen y evolución de la alfarería de Agost y comarcas limítrofes*) era ofrecer una visión global actualizada de la evolución de la alfarería en la zona, desde la Edad Media hasta el siglo XX. En este marco me correspondió iniciar un diálogo sobre la alfarería medieval, que es a la vez una declaración de intenciones. ¿Por qué comenzar a hablar del origen de la tradición alfarera en la Alta Edad Media?, se preguntará el lector. ¿Por qué no empezar en el Neolítico, cuando los colonos próximos orientales trajeron creencias, agricultura, ganadería y tecnología cerámica desde el otro extremo del Mediterráneo?, ¿por qué no cuando las colonizaciones fenicias y griegas introdujeron el torno de alfarero y difundieron formas que impregnaron las tradiciones indígenas? ¿Por qué no hacerlo cuando las sociedades ibéricas convirtieron sus vajillas en un lienzo donde plasmar su complejo imaginario social? ¿O por qué no cuando las estandarizadas vajillas romanas llegaron a todos los lugares del Mediterráneo acompañando a los barcos cargados de trigo, aceite o garum? Desconozco la respuesta que darían los organizadores, pero mi elección tiene que ver con el convencimiento de que, sin renunciar a todas esas aportaciones, es precisamente la época medieval y en concreto al-Andalus donde hemos de buscar las raíces de los saberes, las tecnologías y morfologías que constituyen el origen de la alfarería tradicional.

Esta afirmación, que forma parte del título de nuestra reflexión, requiere algunas aclaraciones. La alfarería, según el diccionario de la RAE, hace referencia en sus tres acepciones a la manera (las técnicas y procedimientos de fabricación de recipientes de barro cocido) y al lugar dónde se fabrican y distribuyen (taller y tienda). La tradición se refiere a la transmisión de procedimientos y conocimientos, en este caso alfareros, hecha de generación en generación. Esta cadena es precisamente la que explica la transmisión de saberes empíricos en sociedades preindustriales, basada en el aprendizaje (la adquisición por la práctica) de oficios y técnicas en el marco de la relación entre maestro y aprendiz. El concepto de ciclo productivo preindustrial (como ocurre en el caso del ciclo productivo de la cerámica, o de la alfarería si se prefiere) fue descrito por Tiziano Mannoni y Enrico Giannichedda (2003, 77 ss) como la secuencia de operaciones que permiten transformar un material (la arcilla) en un producto concreto (la cerámica). En mi opinión, el ciclo productivo y el universo formal en el que se inspira la cerámica tradicional, que tuvo a Agost por centro hasta el pasado siglo, hunde sus raíces inmediatas y directas en un lenguaje productivo que arranca con la islamización.

La primera parte del título indica precisamente la posibilidad de reconocer en la cerámica los rasgos del proceso de islamización, es decir, la integración en un nuevo sistema social y cultural que caracterizará nuestro Medioevo. La segunda parte hace referencia al hecho de que es precisamente en ese periodo, cuando se construyó el contexto alfarero del que arranca lo que se conoce como alfarería tradicional. Un contexto que no solo caracteriza la cultura material preindustrial, sino que también participa en los procesos de industrialización de los ciclos productivos, como se aprecia precisamente en la alfarería de Agost durante la primera mitad del siglo XX (SCHÜTZ, 2006).

Dicho en otras palabras:

«La cultura material abarca todas las dimensiones de la producción humana; trasciende la materialidad misma de los objetos, estructuras o paisajes, para englobar también los comportamientos, las prácticas y los significados que todo grupo social otorga a su obra material. La arqueología se ocupa de recuperar la forma y descifrar el sentido de la propia actividad humana de las sociedades desaparecidas. Desde esta perspectiva, es lícito preguntarse si en el caso del temprano al-Andalus, la arqueología permite explicar en alguna medida la formación de una nueva sociedad, aportando indicadores materiales precisos para reconocer el ritmo y la magnitud de dicho proceso formativo» (GUTIÉRREZ, 2011 b).

La respuesta a esta pregunta es clara: la abundante presencia de cerámica en los registros arqueológicos permite reconstruir las formas de vida cotidiana como ningún otro vestigio material permite hacerlo. El estudio de la cerámica paleoandalusí (del temprano al-Andalus, siglos VIII a X) se incorporó tarde –a partir de los años ochenta del pasado siglo– al conocimiento material de al-Andalus, pero cobró un protagonismo especial como medio para explicar históricamente el pasado. Probablemente se le ha exigido y en consecuencia ha aportado más de lo que lo ha hecho la cerámica común de cualquier otro periodo histórico, pero quizá por ello se ha logrado rentabilizar su potencial como testimonio convirtiéndose en uno de los documentos históricos de mayor potencial explicativo de todo el altomedievo.

Debo advertir al lector que lo que a continuación se relata no es estrictamente novedoso, ya que resume argumentos que han sido tratados de forma pormenorizada y por extenso en otros foros científicos. Se trata ahora de exponer de forma sintética y a un público no necesariamente especializado en arqueología, algunos de los avances y aspectos más significativos desarrollados en estos últimos años. Para ello se recurre preferentemente a tres trabajos recientes, en los que el lector podrá encontrar por extenso y con el pertinente aparato crítico los aspectos que aquí se reproducen en su contexto general¹.

Cerámica, islamización y Emirato

El conocimiento inicial sobre la cerámica de al-Andalus debe mucho a los trabajos pioneros de G. Rosselló, A. Bazana, y J. Zozaya, pero el impulso concreto para reconocer las fases formativas de al-Andalus fue más tardío y se produjo en las décadas de 1980 y 1990, desde una perspectiva regional y gracias a las secuencias contextualizadas de algunos yacimientos. Desde entonces se ha hecho un esfuerzo importante por dar visibilidad material a un segmento cronológico que hasta tiempos recientes sencillamente no existía en la bibliografía arqueológica peninsular.

Hasta hace apenas unas décadas se consideraba que el corpus material de la etapa emiral era escaso en innovaciones y estaba fuertemente emparentado con las cerámicas tardorromanas, cuyos epígonos se perpetuaban hasta el s. VIII gracias a la herencia trasmisora de época visigoda, en una

¹ En concreto M. Alba y S. Gutiérrez (2008), S. Gutiérrez (2011 a y b).

tradición únicamente rota por el profundo cambio que representan las series califales. El avance reciente del conocimiento arqueológico de la Alta Edad Media ha permitido superar la concepción de una mera pervivencia en las cerámicas de los dos primeros siglos de presencia musulmana. De esta forma, se ha pasado del referente impreciso de "cerámica Omeya" a poder diferenciar el registro emiral del califal, al tiempo que se reconocen pautas en su conformación que permiten perfilar un menaje con una identidad propia y transicional, aunando aspectos heredados de la etapa visigoda (no exentos de evolución) con destacadas aportaciones novedosas.

El análisis histórico del periodo partía de un hiato profundo entre el fin de la Antigüedad tardía y la época islámica, reflejado en tres aspectos significativos: 1) la degradación y desaparición de la vida urbana entre los siglos III y X; 2) un contexto poblacional débil, muy lesionado por las hambrunas, pestes y epidemias, caracterizado por la desaparición de las formas tradicionales de explotación agrícola (*uillae*) y una creciente despoblación; 3) carencia absoluta de materiales arqueológicos reconocibles entre el final de las ánforas y las vajillas de mesa engobadas de procedencia africana (*African red slip*, ARS, o *Terra sigillata africana*) y la aparición de la cerámica vidriada conocida como verde y manganeso, cuya cronología califal estaba aún en discusión; es decir, un hiato arqueológico preciso entre los siglos V/VI y X/XI, que contribuía a reforzar más aun, con su invisibilidad, el vacío poblacional que caracterizaba los llamados "siglos oscuros".

Nuevos datos comenzaron a difuminar los márgenes de este hiato a mediados de la década de 1980: de un lado, los trabajos arqueológicos acometidos en diversas ciudades de Hispania, como Tarragona, Valencia o Cartagena permitieron documentar las fases de ocupación correspondientes a la antigüedad tardía y reconocer contextos materiales que se adentraban en los siglos VI primero y VII, en paralelo a los progresos realizados en el reconocimiento de las cerámicas romanas tardías en Cartago, Marsella o la propia Roma. De otro, una serie de hallazgos significativos de época islámica temprana permitieron comenzar a reconocer los contextos del siglo IX y más lentamente del VIII. Los principales hitos de esta progresiva conquista cronológica fueron el descubrimiento del Ribat de Guardamar (que permitió datar por vez primera las cerámicas comunes de finales del siglo IX y las del X), la excavación de Pechina con sus producciones del siglo IX, los contextos emirales de Jaén, el Tolmo de Minateda con secuencias interrumpidas entre los siglos VII y IX, Recópolis de los siglos VI al VIII, Mérida con contextos visigodos y emirales bien secuenciados o recientemente Saqunda, en Córdoba, como contexto cerrado a principios del siglo IX, y Madīnat Ilbira en Granada, entre otros muchos. A lo largo de estos últimos años los contextos se han multiplicado y el conocimiento de las producciones de los siglos VII al IX ha alcanzado un más que aceptable grado de precisión en buena parte de la Península Ibérica.

Estos hallazgos permitieron re estudiar materiales descontextualizados de museos o de antiguas excavaciones, confrontándolos con nuevas propuestas cronotipológicas regionales, como las de la propia Cora de Tudmīr y de la campiña de Jaén, ambas pioneras en esta perspectiva (GUTIÉRREZ LLORET, 1996; CASTILLO ARMENTEROS, 1998). La cerámica se convirtió así en un indicador fiable para reconocer los asentamientos rurales de los primeros siglos de al-Andalus, proporcionando las claves para comprender el proceso

de conquista y construcción de una nueva sociedad, así como las relaciones de los conquistadores árabes y bereberes con la población indígena, y el carácter de las sociedades que participaron en el proceso formativo de al-Andalus (islámica, tribal y feudalizante).

Viejos problemas, nuevas perspectivas

La materialización del siglo VIII

Resulta evidente que el siglo VIII representa el inicio del proceso de formación de al-Andalus, pero esta centuria (y buena parte de la previa y la posterior) se representaban como un hiato profundo, carente de cualquier reconocimiento material significativo. Sin duda uno de los logros arqueológicos más importantes de la última década ha sido precisamente el reconocimiento material de dicha centuria; es decir, de las producciones que caracterizan el siglo VIII, a través de la obtención de secuencias estratigráficas con continuidad entre los siglos VII y IX. Valencia, Mérida, Cartagena, Recópolis o el Tolmo de Minateda son algunos ejemplos bien contrastados con dataciones numismáticas y/o radiocarbónicas. La utilización sistemática de la secuencia estratigráfica y el tratamiento contextualizado de los registros arqueológicos ha permitido caracterizar materialmente el hasta ahora evanescente siglo VIII, refutando el presunto hiato estratigráfico que se esgrimía como argumentación arqueológica congruente con un modelo historiográfico basado en la ruptura poblacional producida en el contexto de la conquista del 711. Este reconocimiento estratigráfico del siglo VIII se ha convertido en la bisagra para comprender un proceso en el que el 711 no significa demasiado desde un punto de vista material, ya que los cambios no se perciben de forma inmediata sino en el marco de un proceso que abarca al menos 300 años y que solo culmina ya entrado el siglo X (GUTIÉRREZ LLORET, 2013, 235).

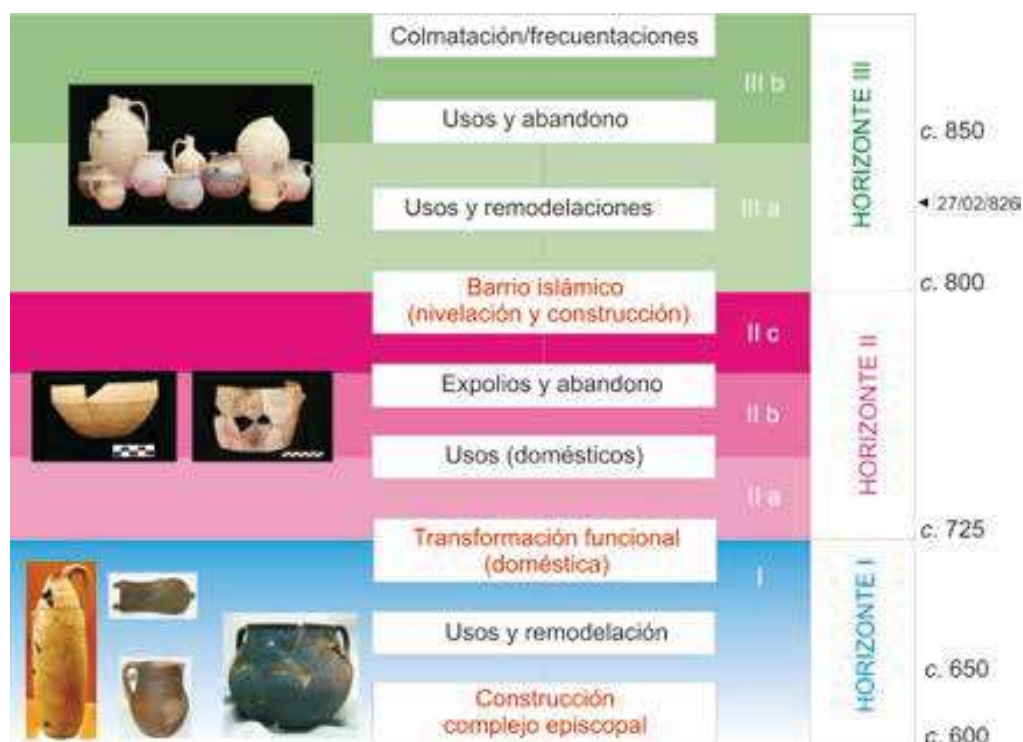


Fig. 1.- Fases altomedievales de El Tolmo de Minateda.

El registro cerámico de la VIII centuria se restringe a las producciones comunes, que proyectan en parte el aspecto heterogéneo y en ocasiones tosco que caracterizaba la cerámica del siglo VII, apreciándose una gradual coexistencia con cerámicas de tecnología distinta y perfiles de piezas minoritarias, inexistentes en el reducido menaje anterior. Según se obvien o valoren tales "intrusiones" basculará la datación del registro entre el s. VII o el VIII; para discernirlo es importante valorar el conjunto del material contextualizado estratigráficamente en lugar de limitarse a seleccionar algunos rasgos. El ejemplo de El Tolmo de Minateda con sus horizontes cerámicos secuenciados a partir de la moneda y la estratigrafía constituye una importante evidencia (fig. 1). Más allá de los precisos encuadres generales entre los siglos VII y IX, que ya constituyeron un significativo avance, los trabajos recientes de V. Amorós han permitido matizar incluso facies materiales dentro de los contextos del siglo VIII (AMORÓS, 2012) (Fig. 2).

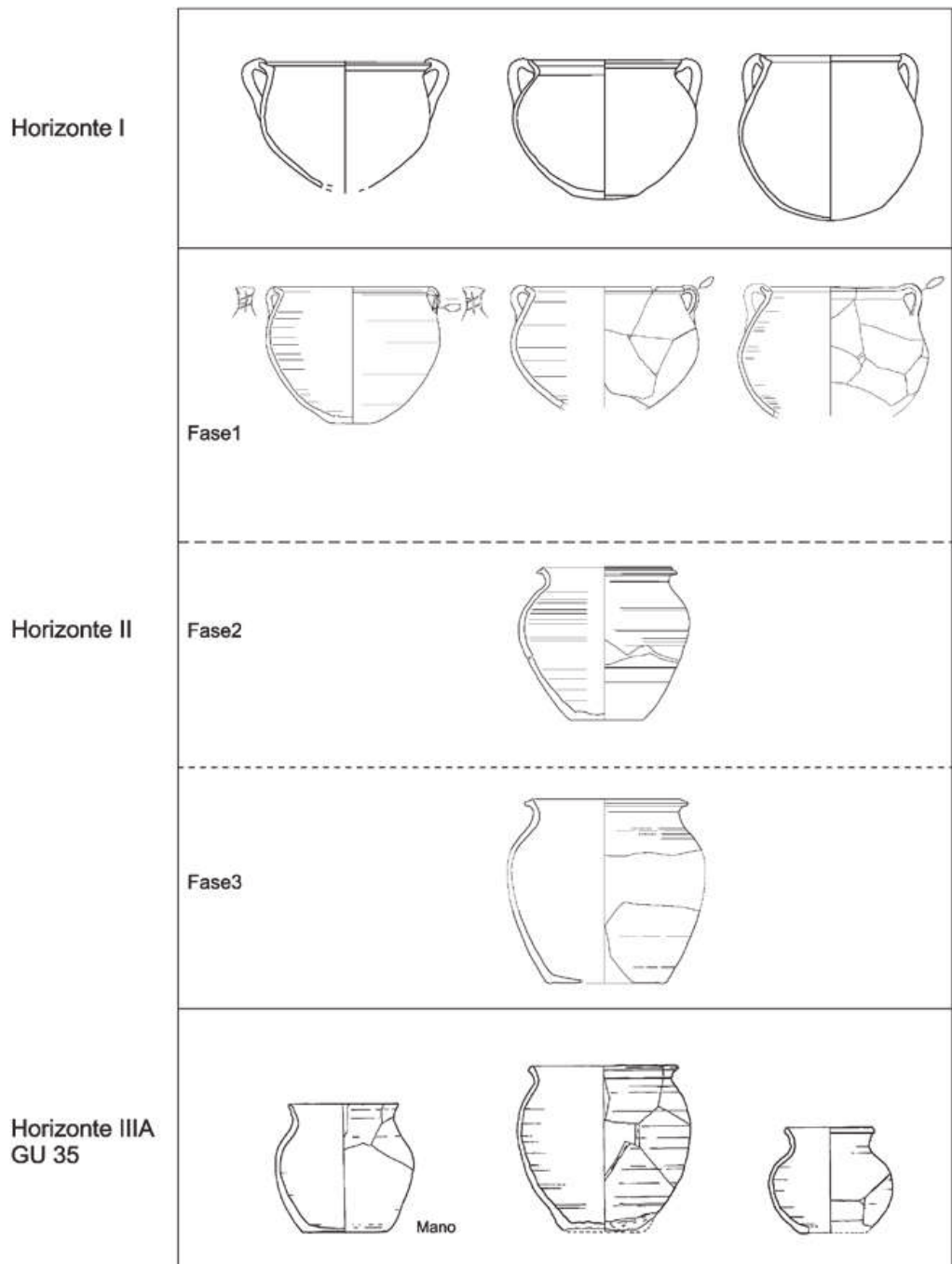


Fig. 2.-Formas de ollas altomedievales en el Tolmo de Minateda, según Victoria Amorós.

La regionalización

La Península Ibérica muestra en la Alta Edad Media una realidad material compleja, desigual y de contraste, que la arqueología está empezando a desentrañar. Este panorama representa la antítesis de la cerámica en el mundo antiguo: desaparece la uniformidad y estandarización del menaje romano, el repertorio se reduce respecto a la gama de recipientes especializados y su ámbito de difusión y consumo se repliega en el territorio peninsular de forma calidoscópica. En términos generales se acusa una patente regionalización de las producciones, que presentan morfologías distintas para usos idénticos. Como señalamos en un trabajo específico sobre las cerámicas altomedievales (ALBA Y GUTIÉRREZ, 2008), la cerámica que mejor ilustra esta regionalización es la culinaria: de esta forma, en la zona sudoriental de la Península (de Alicante a Málaga) predomina la marmita modelada a mano, de base plana y paredes rectas con una documentada evolución formal que arranca de contextos tardoantiguos y visigodos para alcanzar cómodamente los contextos postcalifales, llegando a perdurar con acabados y elementos formales específicos hasta el umbral de la conquista cristiana. Mientras, en el oeste prolifera la olla de perfil en "S" de herencia tardoantigua y la olla con una marcada escotadura el hombro.

Las ollas de escotadura, presentes desde el s. VIII, se imponen en Mérida en el s. IX desplazando a otros formatos compatibles hasta que aparece la olla de perfil en "S" de borde bífido o rectangular, con dos asas afrontadas y el cuerpo opcionalmente acanalado que se mantendrá a partir del siglo X, mientras los restantes formatos remiten y definitivamente quedan atrás. En la misma tradición de ollas de perfil en "S" herederas de la tradición visigoda se inscriben los recipientes documentados en el sur de Madrid y en las cuencas del Duero y del Ebro, mientras que territorios muy concretos presentan rasgos de acusada originalidad, como la campiña jienense con la olla trípode o el norte de la actual Comunidad Valenciana (Castellón y Valencia) y parte de los territorios castellano-manchegos limítrofes, donde domina la llamada "olla valenciana", recipiente culinario de larga perduración cronológica que se caracteriza en sus versiones emirales por amplios cuellos acanalados y exvasados y cuerpos esféricos raspados, modelados a mano con o sin asas, y para la que se ha sugerido un todavía incierto origen pre-islámico (PASCUAL ET ALII, 1997 y 2003). (fig. 3).

La tecnología

Otro de los rasgos identificables de la cerámica paleoandalusí es su tecnología. En los primeros repertorios identificados como tales se constató la presencia de piezas toscas, de modelado completamente manual o con torneta, análogas a las elaboradas en el Norte de África que muestran una evolución equiparable a ambos lados del estrecho de Gibraltar (GUTIÉRREZ, 2011d), y que indudablemente sitúan sus orígenes morfológicos y tecnológicos en un universo productivo propiamente tardorromano, sin solución de continuidad aparente. Este efecto especular fue una de las primeras líneas de investigación desarrollada sobretudo en el ámbito del sudeste peninsular que procuraba desvelar cuál era su papel en los procesos productivos. Las

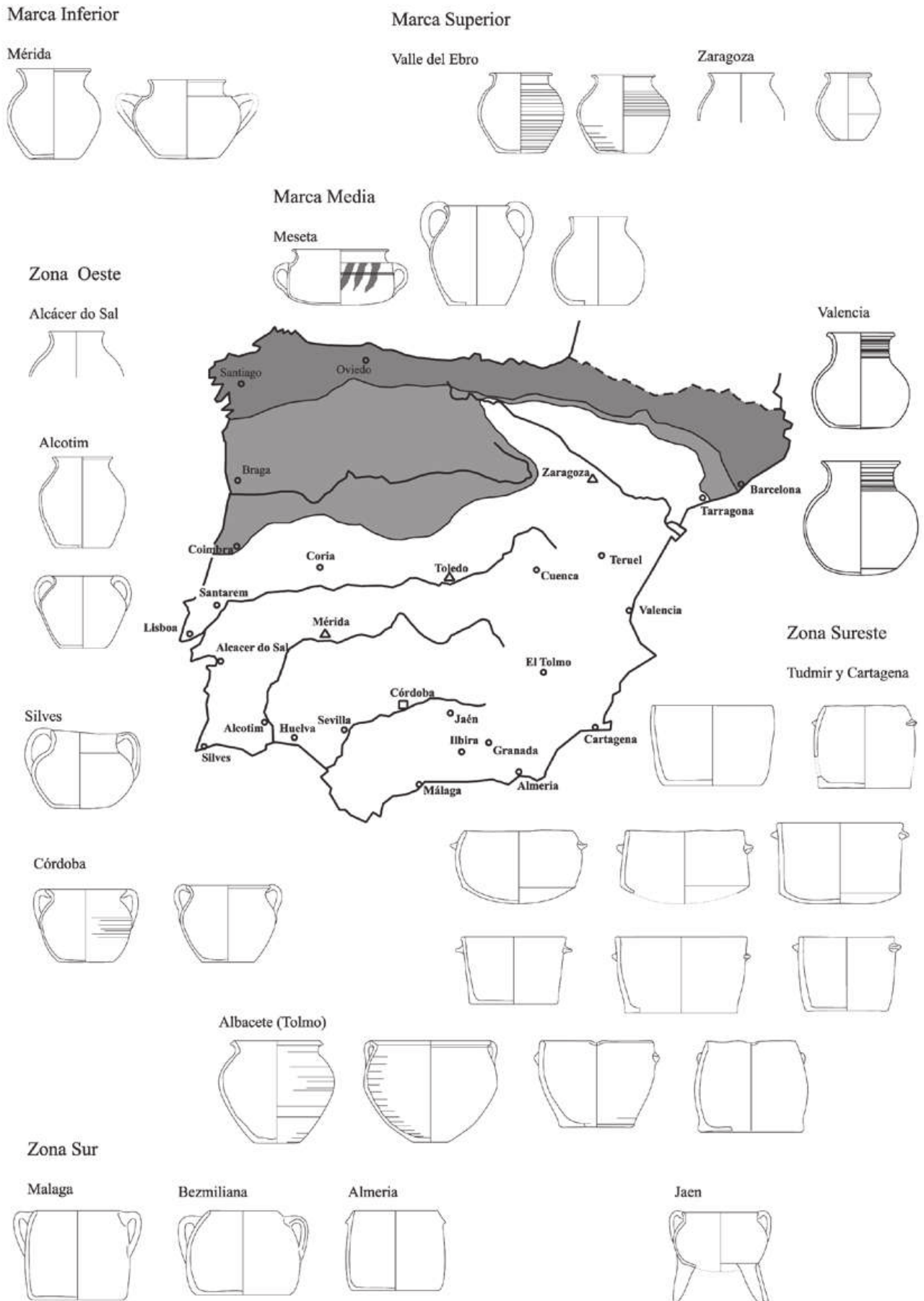


Fig. 3. Distribución de la cerámica culinaria paleoandalusí, según M. Alba y S. Gutiérrez.

cerámicas “modeladas” participan de una estrategia productiva intencional de carácter doméstico, que opta por formas de elaboración y cocción sencillas que permiten obtener recipientes culinarios con resistencia al choque térmico a partir de la selección intencionada de arcillas poco decantadas y cocidas a baja temperatura. Dicha estrategia debe interpretarse en términos de simplificación de los procesos productivos antes que de atraso cultural, como era usual en la explicación tradicional del fenómeno. Estas producciones son visibles desde época tardoantigua en todo el Mediterráneo en el contexto de una creciente tendencia al autoabastecimiento y su presencia adquiere proporciones distintas en los ambientes interiores o costeros, y en los contextos rurales respecto a los urbanos, según se mantenga durante más tiempo una estructura de mercado compleja, alcanzando distintas representatividades entre los siglos VII y IX.

En términos generales, su presencia es más notoria (en proporción considerable) entre mediados del siglo VII y el VIII en contextos rurales interiores, como los del sur de Madrid (VIGIL-ESCALERA, 2003: 385), y en ámbitos urbanos como Mérida (ALBA, 2003 y ALBA Y FEIJOO, 2003), coexistiendo con las producciones comunes, torneadas en pastas decantadas y de cocción oxidante. En época emiral plena las cerámicas modeladas se integran en la reconstrucción de los sistemas productivos, ocupando su lugar en los talleres urbanos, lo que se traduce en la estandarización y generalización de tipos y decoraciones de las producciones culinarias. No obstante y aunque fueron las primeras en reconocerse, la significación de las cerámicas modeladas en el conjunto de las producciones paleoandalusíes debe ser hoy matizada a la luz de nuevos hallazgos. Hoy sabemos que salvo casos notorios como el de Melilla, donde la cerámica modelada supone la significativa cifra del 45%, tanto en el al-Andalus sudoriental como en diversos asentamientos magrebíes como Nakūro Volúbilis las formas modeladas evidencian una proporción de 30-40 % versus al 70-60% a torno. Es más los recientes trabajos de V. Amorós refleja un aumento de las producciones a mano para el siglo IX, hasta alcanzar una proporción entre el 35 y el 50% comparable a la de Melilla en las mismas cronologías, mientras que en la segunda mitad del VII y en el VIII su porcentualidad es sensiblemente menor (entre un 13% y un 25%), lo que demuestra una complejidad productiva en los contextos urbanos tardovisigodos superior a la que yo misma podía intuir en mis trabajos iniciales de mediados de los años 90 (AMORÓS, e.p.).

Un nuevo universo de formas

La abundante presencia de cerámica en los registros arqueológicos permite reconstruir las formas de vida cotidiana. La conquista islámica se inscribe en un contexto económico común al resto del Mediterráneo occidental en el final del mundo antiguo: un ambiente dominado por la regionalización y la crisis del comercio mediterráneo. Avanzado el siglo VII se comienzan a simplificar los procesos productivos, desaparece el comercio y se generalizan formas de distribución y consumo puramente locales. Las estandarizadas vajillas romanas son sustituidas por sencillos ajuares locales en los que reaparece la cerámica modelada a mano, primero tímidamente y después cada vez con más fuerza. Únicamente sobreviven formas sencillas y

prácticas como las ollas y cazuelas que parecen inspirarse en la cerámica de cocina africana o las botellas y cuencos herederos de las formas romanas de Terra Sigillata Hispánica tardía.

Pero esta aparente continuidad pronto se ve matizada por la incorporación en el siglo VIII de formas y decoraciones ajenas a la tradición local, como el *tannūr* para cocer el pan, el arcaduz de noria y el jarro de hombro carenado. Representan tradiciones culturales distintas y, lo que es más importante, evidencian la introducción de nuevos alimentos y prácticas agrícolas vinculadas con el regadío, constituyendo uno de los mejores indicadores materiales y cronológicos del proceso de islamización cultural (fig. 4). Otro buen indicador es la reaparición de la decoración pintada en las cerámicas relacionadas

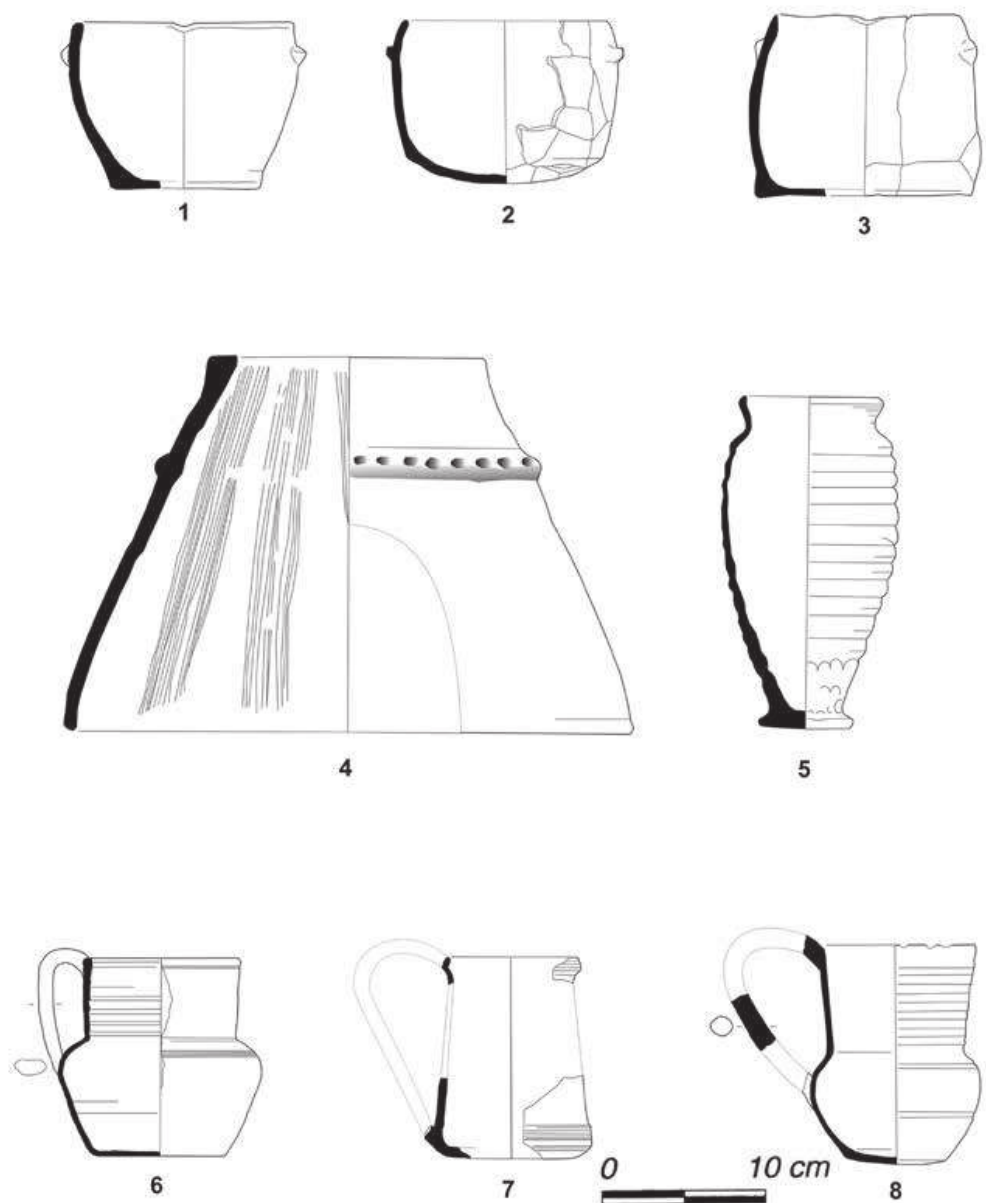


Fig. 4: Reconocimiento del cambio cultural a través de la cerámica en Tudmīr. 1 a 3: evolución morfológica de una forma de tradición visigoda entre los siglos VII y IX (las marmitas de base plana modeladas a mano), 4 a 6: formas foráneas introducidas en época islámica (4, *tannūr* u horno de pan; 5, arcaduz o vaso de noria; 6, jarro T20 de cuello y boca cilíndrica), 7 y 8: jarros vidriados monocromos fabricados en Baġġāna (Pechina, Almería) y hallados respectivamente en el Iyyuh/el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y el Zambo (Novelda, Alicante).

con el servicio y transporte de líquidos, con diversos recursos y repertorios técnicos según regiones: en el sudeste de al-Andalus la pintura a bandas finas con óxido de hierro, conformando filetes en cuello y hombros de jarras y jarritos de pastas claras, se convierte en un buen indicador cronológico de los contextos emirales tempranos, y se incrementa paulatinamente a lo largo del siglo VIII.

A lo largo del siglo IX se define un nuevo universo de formas cada vez más homogéneo y original, propiamente islámico, representado por unas series características de servicio de mesa (dominadas por el jarro y la jarra), de contención y transporte (tinajas, orzas, etc), culinarias (marmitas, cazuelas, ollas, hornos, etc), iluminación y usos múltiples (candil, tapadera, alcadafe, etc), se difunden técnicas decorativas muy características (la pintura en óxido de hierro) y se introducen los primeros vidriados monocromos eminentemente funcionales, fabricados en alfares urbanos de la zona suroriental de al-Andalus (Pechina y Málaga), que comienzan a difundirse por diversos territorios de al-Andalus y del Mediterráneo. Si confrontamos ahora las producciones visigodas de la segunda mitad del siglo VII con los contextos emirales del siglo IX veremos que se ha producido un cambio notorio y sustancial. Las cosas de unos y otros ya no son las mismas, por más que la evolución adaptativa de ciertas formas, como la marmita o cazuela alta modelada a mano, atestigüen la permanencia de ciertas tradiciones culinarias y hábitos de consumo.

Las producciones del siglo X y la aparición de las cerámicas decoradas en Verde y Manganeso, de acuerdo a un claro programa ideológico y simbólico destinado a difundir la imagen del Califato triunfante, evidencian ya la existencia de una estructura de mercado compleja, en la que el peso del proceso productivo recaerá en talleres urbanos que denotan un alto dominio de los procesos tecnológicos y decorativos, así como la estandarización y especialización de los servicios de mesa y de almacenaje, transporte e iluminación. La homogeneización productiva alcanzada debe entenderse como un trunfo de la homogénea y plena islamización de la sociedad, que no perderá fuerza con la aparente fragmentación política que suponen los Reinos de Taifas.

Es en este nuevo universo de formas donde se detiene nuestro relato, pero no sin antes advertir que es ahora –cuando los jarros, jarras, tinajas, platos, alcadafes y candiles inundan casas y mesas- precisamente cuando se definen y establecen las series tradicionales de la alfarería que todavía hoy se utilizan.

Bibliografía

- ALBA, MIGUEL (2003): "Apuntes sobre la cerámica de época tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro arqueológico emeritense". *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: Épocas tardoantigua y altomedieval*, *AEspA XXIX*, pp. 293-332.
- ALBA, M. y FEIJOO, SANTIAGO (2003): "Pautas evolutivas de la cerámica en Emerita entre los siglos VII y IX". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA XXVIII*, Caballero, Mateos y Retuerce (eds). Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, pp. 483- 504.
- ALBA CALZADO, MIGUEL y GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (2008): "Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX), en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, 585-613.
- AMORÓS RUIZ, VICTORIA (2012): *Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda*, I.E.A., Albacete.
- AMORÓS RUIZ, VICTORIA (2013): "Tendencias tecnológicas de la cerámica altomedieval del Tolmo de Minateda", *Mansio*, publicación digital, e. p.
- AMORÓS RUIZ, VICTORIA; CAÑAVATE CASTEJÓN, VICTOR; GUTIÉRREZ LLORET, SONIA y SARABIA BAUTISTA, JULIA (2012): "Cerámica altomedieval en el tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)", *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica medievale nel Mediterraneo* (Venezia, 2009), Edizioni All'Insegna del Giglio, Florencia, 245-257.
- CASTILLO ARMENTEROS, JUAN CARLOS (1998): *La campiña de Jaén en época Emiral (s. VIII-X)*, Universidad de Jaén, Colección Martínez de Mazas. Serie Monografías.
- GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (s. VII-X)*. Caja de Ahorros provincial de Alicante, publicación nº 147, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (1993): "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (s. VIII- X)", en A. Malpica (ed.), *La cerámica Altomedieval en el Sur de Al-Andalus*, Universidad de Granada, 37- 65.
- GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (1996): *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, (CCV, 57). Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (2007): "La islamización de Tudmir: balance y perspectivas", en Ph.Sénac (ed.), *Villa II. Villes et campagnes de Tarraconaise et d' al-Andalus (VIé - XIé siècles): la Transition*, *Etudés Medievales Iberiques, Méridiennes*, 275-318.
- GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (2011^a): "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus", *711. Arqueología e Historia entre dos mundos, Zona arqueológica*, 15, vol. I, 191-212.
- GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (2011^b): "La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización", en Ph. Sénac (ed) *Histoire et Archéologie de l'Occident musulman (VII e -Xve siècle): Al-Andalus, Maghreb, Sicile. Villa 4*, *Études Médiévales Ibériques, Méridiennes*, 33-66.

GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (2011c): "Histoire et archéologie de la transition en al-Andalus: les indices matériels de l'islamisation à Tudmir". En D. Valerian (ed.): *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman*, Paris, 195-246.

GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (2011): "Al-Andalus y el Magreb: la cerámica altomedieval en las dos orillas del mundo mediterráneo occidental", la céramiquemaghrébine du HautMoyenÂge (VIII^e-X^esiècle). P. Cressier y E. Fentress (eds), CEFR 445, École Française de Roma, 253-266.

GUTIÉRREZ LLORET, SONIA (2013): "De Teodomiro a Tudmīr: los primeros tiempos desde la arqueología (s. VII-IX)", en *XXXIX Semana de Estudios Medievales: De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*, Estella, 17-20 julio 2012, Pamplona, 229-283.

GUTIÉRREZ LLORET, SONIA, GAMO BLANCA y AMORÓS VICTORIA, 2003: "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica", en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos de AespA*, XXVIII, 119-168.

MANNONI, TIZIANO y GIANNICCHEDDA, ENRICO (2003): *Arqueología de la Producción*, Ariel, Barcelona.

PASCUAL, JOSEFA; RIVERA, ALBERT; ROSSELLÓ, MIQUEL y MAROT, TERESA (1997): "València i el seuterritori: contextsceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270- 1031)". *Contextos ceràmicsd'època romana tardana I de l'alta edad mitjana (segles IV-X)*, *Arqueomediterrània*, 2/1997, Universitat de Barcelona, 179- 202.

PASCUAL, JOSEFA; RIVERA, ALBERT; ROSSELLÓ, MIQUEL (2003): "Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época Visigoda y Omeya (s. VI-X)", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA XXVIII*, Caballero, Mateos y Retuerce (eds). Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, 67- 117.

SCHÜTZ, ILSE (2006): *Agost/Alicante, ein Töpferzentrum in Europa Agost, Alicante, ein Töpferzentrum in Europa*, Bamberger Beiträge zur europäischen Ethnologie, Bd. 8 hg. Von Bärbel Kerkhoff-Hader.

VIGIL-ESCALERA, A. (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA XXVIII*, Caballero, Mateos y Retuerce (eds). Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, 371- 387.